



# Baltasar Pardal Vidal y la Grande Obra de Atocha



Baltasar Pardal Vidal (Santa Cristina de Fecha, La Coruña 1886 – La Coruña 1963) es sacerdote, catequista, maestro y fundador de La Grande Obra de Atocha. En 1910 es ordenado sacerdote en Santiago de Compostela, en 1913 es destinado a La Coruña como capellán en el barrio de Atocha y encargado de la catequesis de un grupo de niñas y en 1923 funda La Grande Obra de Atocha.

No es Pardal pedagogo ni tiene un método propio de enseñanza, lo que hace es analizar las carencias que se sufren en el lugar y el tiempo en que se encuentra –La Coruña del primer cuarto del siglo XX– y buscar soluciones. Para lograr este fin, indaga, investiga, etc. métodos o modos de educar y de esta manera comienza a tomar contacto con los movimientos pedagógicos del momento. Especialmente le atraen



María del Carmen  
Gómez Gómez



Universidad Católica de Ávila  
[carmen.gomez@eumfrayluis.com](mailto:carmen.gomez@eumfrayluis.com)



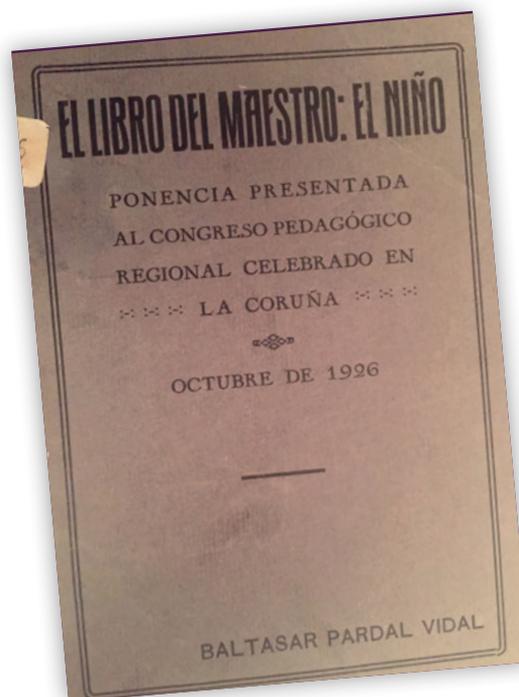
M<sup>ra</sup> Teresa  
Iglesias Polo



La Grande Obra de Atocha  
[mtiglesiaspolo@goasanjose.com](mailto:mtiglesiaspolo@goasanjose.com)

los modos de hacer de las escuelas del Ave María y con el objetivo de conocerlos e implantarlos viaja hasta Granada para aprender de Andrés Manjón. Visita también otras instituciones que están funcionando en este momento en diversos puntos de España y toma de estas experiencias aquello que más le interesa para la población con la que se dispone a trabajar.

Las ideas que recoge mientras se forma y que luego aplica e implanta en la institución que funda las va dotando de un carácter propio afín, entre otras cosas, a sus convicciones religiosas y al concepto que tiene de sociedad y de hombre como ser llamado a la transcendencia. Este estilo educativo lo va perfilando y dotando de pinceladas propias que van dando lugar a lo que podría denominarse como pedagogía *pardaliana* o estilo educativo *pardaliano*. Este estilo, esta manera de hacer empleada por Baltasar Pardal conlleva una visión diferente de enseñar, una manera distinta de afrontar la tarea de transmitir conocimientos; va más allá del intento de enseñar conceptos, lo que busca es hacer al alumnado partícipe del aprendizaje.



Es habitual en la época encontrar escuelas en las que el aprendizaje es básicamente memorístico, los alumnos son capaces de repetir textualmente teorías sin encontrar la parte de utilidad de aquello que estudian y es justamente este modo de hacer el que no comparte Pardal. Busca, por este motivo, otras corrientes y genera un ambiente propicio para aprender con éxito intentando que el alumno aprenda, pero también comprenda; es esencial el aprendizaje significativo. De las sesiones hace momentos placenteros en los que los niños aprenden de manera activa y lúdica, para ello hace uso del canto, del juego, de la expresión corporal, de la poesía, etc.

Entendiendo el método de enseñanza como el conjunto de medios razonados que emplea el maestro para transmitir sus propios conocimientos a los alumnos y cultivar su inteligencia (Escudero Vidal, 2012, p.55), Pardal subraya el sentido de singularidad, de legitimidad del método. Dice el fundador de La Grande Obra de Atocha sobre los mismos que no siempre se pueden copiar, y de los que se pueden copiar tampoco se puede todo porque hay cosas muy propias del autor y por el carácter de los alumnos que reciben la enseñanza.

[...] aquellas saludísimas explicaciones del Obispo de Olimpo, que tanto aprovechan a sus chaveitas, lejos de tener interés entre nuestros niños de Galicia, les excitarían a la risa.

(Capellán de Atocha, 1920, p.3).

## El niño

El niño es el centro para Pardal, lo considera tan importante que es necesario amarlo y hacerse como ellos para que la educación sea óptima. No se puede

hacer educación sin querer al niño, y en este sentido podríamos hacer suyas las palabras de Marcelino Champagnat cuando sostiene que "Para educar bien a los niños hay que amarlos" (Capellán de Atocha, 1920, p.3) y que el fundador coruñés lo deja también plasmado al decir: "La tinta con que se debe escribir (en el niño) ha de ser el amor..."

En este momento histórico hay población con grandes carencias tanto a nivel corporal como espiritual; falta de educación, falta de Dios, falta de pan, etc. los adultos y los niños no asisten a la escuela, ni a la iglesia, van a trabajar, mendigar o robar ya que el hambre no espera. Cada familia tiene unas dificultades que repercuten en los niños y Pardal entiende y comprende que poco o nada le puede interesar la educación o la religión a quien tiene otras prioridades más básicas para vivir. Es necesario, por lo tanto, solucionar estos problemas antes de intentar llegar a otras metas; habrá que comenzar por alimentar el estómago, antes de nada; decía Baltasar.

El educador debe acomodarse a los niños, a su individualidad, adaptar los contenidos a sus necesidades y posibilidades, para poder construir a partir de ahí y estimular su potencial de inteligencia y capacidad.

En 1926 participa en el congreso pedagógico regional celebrado en La Coruña en el mes de septiembre con la ponencia, *El libro del maestro: el niño*. En este documento deja plasmado que en el centro de la educación está el alumno y que el resto de componentes deben girar en torno a él. Además, detalla con precisión cuáles deben ser las cualidades del maestro, del educador que quiere para su proyecto.



## El educador

En cuanto al educador, parte Baltasar Pardal de la necesidad de tener un personal cualificado para poder impartir el tipo de enseñanza y educación que pretendía para su escuela. No es para él tan importante que los docentes estén avalados por títulos que les capaciten poder ejercer como tales, como que tengan intención de enseñar de la manera que él pretendía. Quiere ante todo a personas con vocación, con ganas de enseñar, de acompañar, de guiar, etc. Hay que recordar que hasta mediados de siglo un gran número de maestros no tenían titulación, pero aun dentro de los que sí la poseían, algunos se presentaban a Pardal ofreciéndose para trabajar en su centro, pero no a todos los veía el fundador, idóneos para su fin y prefirió ser él mismo el formador de sus maestras. Estaba convencido de que los maestros debían cumplir un perfil determinado dentro de La Grande Obra de Atocha, ya que como Pío XI sabía que de ellos depende la calidad de la escuela: "Las buenas escuelas son fruto no tanto de las buenas legislaciones cuanto principalmente de los buenos profesores" (Pío XI, 1929).

Cuando Baltasar comienza su tarea de director de escuela sabe exactamente cuál es el perfil de educador que necesita para llevar a cabo su cometido. No necesita solamente personas instruidas con grandes conocimientos, sino personas con clara vocación docente. Así comenzó a trabajar; lo hizo con las niñas que había tenido en el catecismo, rechazando otras solicitudes, ya que los valores que éstas tenían, le garantizaba éxito en la formación de la persona.

Desarrolla ampliamente el programa formativo del educador, partiendo de una amplia base espiritual, expone una formación integral en el saber hu-

mano, tanto letras como ciencias, una formación pedagógica y sobre todo didáctica, la manera de enseñar, instando a que se buscara siempre el mejor de los métodos. Diseña el plan de estudios a seguir y preocupado por el buen rendimiento de sus educadores dispone que cada cual se aplique al trabajo y apostolado escolar más acomodado a su carácter y a sus facultades intelectuales. Elabora un ambicioso plan en el que demuestra conocer bien la escuela y sobre todo la escuela que quiere; busca la felicidad tanto del niño como del docente, dándoles la posibilidad de trabajar de la manera más agradable al partir de sus intereses, inquietudes y fortalezas a los dos. De todos los rasgos que identifican para Pardal al buen maestro, destaca siempre la atención al niño de manera integral y por encima de cualquier otra ciencia; primero es el niño y después ya se le puede transmitir el saber. "[...] más que de letras y libros se ve obligado a atender a cientos de niños... me ha faltado tiempo para mirar a otro libro que el niño" •



## PARA SABER MÁS

GÓMEZ GÓMEZ, M. C. (2015). *La Grande Obra de Atocha. Ideario pedagógico, realizaciones escolares y promoción femenina*. Salamanca: UPISA.

GÓMEZ GÓMEZ, M. C., ESCUDERO VIDAL, J., IGLESIAS POLO, M. T. (2016). Influencias pedagógicas de Andrés Manjón en Baltasar Pardal. *Cabás*, 15, 131-144.

PARDAL VIDAL, B. (1926). *El libro del maestro, el niño*. A Coruña: Moret.